

# El movimiento de hombres por la igualdad en Valencia. Valoración de algunos de sus protagonistas

*Juan Antonio Rodríguez del Pino*

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

[juan.rodriguez@uv.es](mailto:juan.rodriguez@uv.es)

ORCID: 0000-0002-2585-741X

*Juli Antoni Aguado i Hernàndez*

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

[juli.aguado@uv.es](mailto:juli.aguado@uv.es)

0000-0001-7823-848X

Recibido: 22/02/2019

Aceptado: 06/09/2019

## RESUMEN

El movimiento de hombres por la igualdad, a pesar de ser un fenómeno bastante reciente, cuenta ya con más de cuarenta años de vida en Valencia. Este movimiento ha tenido una trayectoria con muchos altibajos. Tras la aparición de unos protagonistas que abrieron camino a la escena social valenciana, encontramos un período en el que hay hombres que mantienen la chispa de aquellos inicios. Una investigación cualitativa llevada a cabo por el Departamento de Sociología y Antropología Social recoge las voces de algunos de los hombres que entre 1995 y 2010 mantuvieron viva la llama de un movimiento cuyos inicios fueron muy dudosos. Las voces se estructuran a la luz del análisis de los marcos de interpretación de los movimientos. Y como movimiento social, los hombres por la igualdad desarrollan nuevos códigos de comportamiento y significación. Los resultados expuestos nos demuestran la necesidad, ahora más que nunca, del insoslayable cambio de la masculinidad en las sociedades española y valenciana actuales.

**Palabras clave:** hombres, igualdad, Valencia, análisis del discurso.

## ABSTRACT. *The Movement of Men for Equality in Valencia. Assessment of some of its Protagonists*

The movement of men for equality, despite being a very recent phenomenon, has more than forty years of life in València. This movement has had a trajectory with many ups and downs. After the appearance of some protagonists that are going to open the way in the Valencian social scene, we find ourselves with a period where there are men who maintain the embers of those beginnings. From a qualitative research done by the Department of Sociology and Social Anthropology, the voices of some of the men who maintained, between 1995 and 2010, the flame of a movement that has had very hesitant beginnings, structured in the light of the analysis of the frameworks for the interpretation of movements. And as a social movement, men for equality develop new codes of behaviour and meaning. The results show us the necessity, now more than ever, of the necessary change of masculinity in the current Spanish and Valencian society.

**Keywords:** men, equality, Valencia, discourse analysis.

## SUMARIO

Introducción

El movimiento de hombres por la igualdad en Valencia (1985-2010)

- Los movimientos de hombres por la igualdad en Valencia (1985-2010) como movimientos sociales
- Los movimientos como «laboratorios» creadores y difusores de significados

Metodología: las dimensiones analíticas y los indicadores

Análisis del discurso: «Éramos cuatro gatos»

- Las dimensiones del encuadramiento discursivo del movimiento de hombres
- Innovaciones discursivas

Conclusiones

**Autor para correspondencia / Corresponding author:** Juan Antonio Rodríguez del Pino. Universitat de València, Facultat de Ciències Socials. Av. dels Tarongers, 4b. 46021, València (Espanya).

**Sugerencia de cita / Suggested citation:** Rodríguez del Pino, J. y Aguado i Hernández, J.A. (2019). El movimiento de hombres por la igualdad en Valencia. Valoración de algunos de sus protagonistas. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 133(2), 97-115. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats.133-2.9>

## INTRODUCCIÓN

Para empezar, hay que explicar qué es un hombre. No hay un único concepto de masculinidad, sino que se trata de una idea polisémica. Las definiciones de lo masculino tienen un carácter relacional: se define socialmente y, sobre todo, como señala Pierre Bourdieu (2000), la masculinidad existe en contraposición a la femineidad. De esta manera, la sociedad occidental trata a las mujeres y a los hombres como portadores de elementos diferenciados. Este planteamiento reelabora la construcción social de la masculinidad mediante la emergencia de una masculinidad hegemónica que no solamente oprime a las mujeres, sino también a los hombres que difieren del modelo aceptado (Connell, 1997; Kimmel, 1997; Kaufman, 1997).

Un acuerdo aceptado es que la división por géneros es una construcción social. Así pues, Kimmel afirma que

La virilidad no es estática ni atemporal, es histórica; no es la manifestación de una esencia interior; es construida socialmente [...] es creada en la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas. (Valdés y Olavarría, 1997: 23).

Este modelo de hombría impone una definición que no es homogénea y que es adaptable según el contexto cultural al que hace referencia. La división de opiniones

entre el feminismo es amplia. Por un lado, hay quien considera que es un constructo de género que puede ser modificado (Carabí y Armengol, 2008: 9), y por otro, existen planteamientos como el de Judith Butler (2007), que expone la necesidad de subvertir el concepto de géneros. En cualquier caso, el término «masculinidad» es esquivo. Cuando se pregunta a los agentes sociales, estos no son capaces de dotarlo de un contenido específico. El concepto arraigado en el imaginario colectivo de la sociedad sobre el prototipo de masculinidad condiciona los estudios sobre los hombres.

Lo masculino pasa a ser, de esta manera, una forma de estructura de patriarca dominador. La categoría es incómoda, y algunas perspectivas feministas la señalan como sospechosa. Como apunta Marta Segarra, la masculinidad se presenta en la mayoría de discursos sociales e intelectuales como transparente (Segarra y Carabí, 2000: 174), a pesar de que, tal y como afirma Marqués, «ni los hombres son tan parecidos entre sí potencialmente, ni son potencialmente tan diferentes a las mujeres [...] Aunque el sistema patriarcal se encargará de tratar a las personas como si fueran idénticas a las de su mismo sexo y muy diferentes a las del opuesto» (Valdés y Olavarría, 1997: 18). Poco a poco, como hicieron antes las mujeres, los homosexuales o las minorías raciales y étnicas, los hombres se definen como una nueva forma de alteridad (Guasch, 2006: 103).

A pesar de los intentos de permanencia de la verdadera masculinidad hegemónica, se nos muestra que las sucesivas crisis de la identidad masculina que se van produciendo registran transformaciones culturales que cuestionan los principios aceptados de manera generalizada y que definen el perfil prototípico de hombre (Montesinos, 2002).

Habría que aclarar qué se quiere decir cuando se hace uso de la expresión «ser hombre», ya que, como dijo Marqués, se corre el siguiente riesgo:

Nos hemos pasado tanto tiempo diciendo quién era el verdadero hombre [...] Es tan frecuente que incluso hombres particularmente atípicos se definan como normales o incluso paradigmáticos. Es tanta la megalomanía corporativa masculina que cualquier tentativa de trabajar la identidad masculina es, en ese sentido, peligrosa de volver a caer en alguna androlatría o auto-bombo (Valcuende y Blanco, 2003).

Se advierte de la deriva de una exaltación masculina cuando se considera cuestionada y, en cierta manera, avanza la necesidad de anclar el análisis de las masculinidades más allá de los juegos de las redenciones o de la vuelta a la virilidad como sustancia.

El estereotipo masculino más clásico (hegemónico) supone una coartada ideológica difícil de llevar a la práctica, entre otras razones porque hay múltiples tipos de masculinidades (Connell, 1997) en función de las diferentes relaciones de género entre los mismos hombres.

Si se habla de masculinidad o feminidad, se nombra la base de sentido con la que se fabrican las identidades. Pertenecen, por lo tanto, a un plan que rápidamente excede lo meramente individual y nos conecta con la cultura y las representaciones que se tienen sobre la hombría (Gilmore, 1994).

En el análisis del cambio social en Occidente, a partir de las tensiones alrededor de la pervivencia, crisis o superación de la modernidad, se puede perseguir la masculinidad no únicamente como representación

sociocultural de una posición en el sistema de los géneros, sino como categoría política (Whitehead, 2002) presente en la organización social de la ciudadanía y traducida en una serie de privilegios.

Estos privilegios se observan en la misma noción de ser hombre, que supone, de entrada, encontrarse en una posición que implica poder (Bourdieu, 2000). Pero esta lógica de la diferencia sexual —que es atributiva y distributiva al mismo tiempo, dado que cada grupo cuenta con unos atributos culturales que lo definen y al mismo tiempo lo organizan de manera jerárquica sobre el resto— ha entrado en crisis.

Este modelo de masculinidad imperante tiene algunas grietas. Surgen, no sin dificultades, nuevos modelos que intentan responder a las nuevas situaciones. En definitiva, la manera de entender la masculinidad y las relaciones de género es compleja. La noción de masculinidad está todavía en construcción (Guasch, 2006: 17). Y este es un proceso que aún no ha finalizado y que seguramente no hará nunca.

Nos referimos a aquellos hombres heterosexuales de clases socioeconómicas razonablemente acomodadas (clases medias sobre todo) que, al quedar expuestas las bases reales del neoliberalismo, cuyos valores y elementos servían para legitimarlos, ahora quedan deslegitimados, por lo que se encuentran desubicados y sin referencias. Estos hombres observan cómo los antiguos elementos de legitimidad (la familia, el Estado, el país...) han cambiado su significado y se han convertido en elementos poliédricos, diferentes. Es necesario acercarse a estos hombres desde una perspectiva de género, siguiendo el consejo de las teorías feministas contemporáneas de cartografiar la posición indiscutida —por lo menos, hasta hace poco— de la dicotomía de los géneros modernos y persiguiendo el esfuerzo de los *Critical Studies on Men* para hacer visible la marca de género de estos hombres. Muestra el género de los sin género, el género invisible pero transparente (García, 2009: 3-4).

No podemos obviar que para ciertos investigadores el modelo sobre el que se sustenta el ideario básico de los

*Men's Studies* está ya agotado y no refleja la complejidad de las identidades masculinas. Tiene poca capacidad explicativa respecto de las relaciones de poder entre los mismos hombres. El estudio de estas identidades requiere de la búsqueda de nuevos referentes teóricos (Menjívar, 2010: 64-65).

Como plantea Amoroso (2000), la mujer realiza una vindicación de la ocupación del espacio social como sujeto. Las nuevas masculinidades reclaman un cambio de paradigma. Piden un papel más proactivo de los hombres profeministas, que implique la eliminación de elementos hegemónicos patriarcales y apueste por acciones que deben tender hacia una paridad real. La asunción del espacio social por un sujeto nuevo. A pesar de todos los vaivenes teóricos que puedan observarse, hay que tener presente esta observación:

Vivimos un proceso de cambio cultural [...] que provoca que tanto hombres como mujeres construyan su identidad a partir de los mismos rasgos, lo cual en lugar de conferir certitud en cuanto a la pertenencia a un género, provoca confusión y a veces un miedo no reconocido. (Montesinos, 2004: 16)

De este modo, la crisis de la masculinidad se produce por un agotamiento del modelo tradicional y hegemónico de lo masculino y las dificultades para encontrar un modelo alternativo de hombría.

Si bien el surgimiento de nuevas explicaciones para el concepto de masculinidad no es un hecho aislado sino un continuo dentro de una sociedad cambiante, es necesario plantearse si existe homogeneidad respecto a lo que se ha denominado «nuevas masculinidades».

## EL MOVIMIENTO DE HOMBRES POR LA IGUALDAD EN VALENCIA (1985-2010)

### *Los movimientos de hombres por la igualdad en Valencia (1985-2010) como movimientos sociales*

Se puede afirmar que el movimiento de hombres por la igualdad puede ser considerado un movimiento social según la clásica definición de Raschke, al tratarse de

un actor colectivo movilizador que, con cierta continuidad y sobre las bases de una alta integración simbólica y una escasa especificación de su papel, persigue una meta consistente en llevar a cabo, evitar o anular cambios sociales fundamentales, utilizando para ello formas organizativas y de acción variables. (Raschke, 1994: 124)

En Valencia, desde finales de la década de los setenta hasta principios de los noventa, hubo un cierto movimiento cultural y social que, a pesar de no ser muy numeroso, sí era muy activo. En este contexto encontramos dos figuras que generaron un debate diferente dentro de lo que después se denominaría nuevas masculinidades.

En 1985 Joan Vílchez empezó los grupos de hombres desde la Sociedad de Sexología del País Valenciano, motivado por su propia sensación de incomunicación con las personas de su sexo. Participaban, entre otros, J.L. García Ferrer, Rafael Xambó, Juan Goberna y José Manuel Jaén. Se inspiraba en las reflexiones de Josep Vicent Marqués y recogía la invitación de Fina Sanz para crear grupos de hombres similares a los de las mujeres, en busca de unas relaciones más igualitarias entre los sexos.

La psicoterapeuta Fina Sanz diseñó la Terapia de Reencuentro. Este modelo parte de la integración de la psicología (especialmente la psicología clínica), la sexología y la educación, con una perspectiva de género y comunitaria. Asimismo, acogía en su modelo teórico las aportaciones conceptuales, metodológicas y técnicas de otras disciplinas y tradiciones culturales. En este caso, la persona es contemplada como un ser sexuado que integra sus aspectos físico, emocional, mental, espiritual, comportamental y social.

Se desarrolla una labor alrededor de los procesos intrapersonal e interpersonal, las relaciones vinculadas y comunitarias, dentro de una perspectiva de prevención (autoconocimiento, desarrollo humano, educación para la salud) y terapia (comprensión de sintomatologías y utilización de recursos terapéuticos

para generar cambios en la propia vida). También se plantea de forma grupal la formación de profesionales cuyo trabajo tiene una gran relevancia social en la transmisión de valores humanos que potencian el buen trato y las relaciones de paz. Entre los participantes de este grupo se encuentran algunos hombres que emplean esta metodología para crear un grupo de reflexión de hombres, que posteriormente se denominará Espai d'Homes, coordinado por el psicólogo Jesús Gallent.

Por otro lado, encontramos la fuerte personalidad de Josep Vicent Marqués, personaje con mucha presencia tanto en la escena valenciana como en la española durante los años ochenta y noventa. De hecho, durante aquellas décadas reflexionó y escribió sobre el papel de los hombres, empezando por su tesis doctoral: *La construcción social del varón* (1982), donde se trata la imagen de la figura del *macho* en anuncios de prensa y entre el alumnado universitario. Pese a que afirmaba: «Nada ha sido siempre considerado masculino ni tampoco femenino» (Marqués, 1991: 172), también decía lo siguiente:

Todo un poderosísimo conjunto de acciones y omisiones, de consignas y de órdenes, de refuerzos y disuasiones —conscientes e inconscientes, de los padres y del público en general— harán de esa criatura un niño o una niña, y después un hombre o una mujer, es decir, uno de los dos tipos oficiales de persona que admite la sociedad, desiguales quizá en mentalidad, pero, sobre todo, en libertad y posibilidades de acceso a todo lo que en esa sociedad significa poder. (Marqués, 1982: 55)

A finales de la década de los noventa volvió a Valencia, donde ejerció como catedrático y profesor del Departamento de Sociología y Antropología de la Universitat de València. A su alrededor se crearon varios grupos que reflexionaban sobre múltiples temas, entre otros, el papel de los hombres en la sociedad actual.

A pesar de estos dos polos de reflexión, no se consigue forjar un movimiento que tenga un gran arraigo social entre los hombres. Estos quince años (1995-2010) suponen un período en que el papel de los hombres

en relación con la igualdad resulta públicamente anecdótico, si bien se mantienen ciertos espacios y se experimentan transformaciones observadas en el análisis, como una cierta rotación de integrantes en los grupos, con su correspondiente renovación generacional y la evolución del movimiento, que pasó de estar formado por perfiles más académicos a estarlo por miembros procedentes de diferentes sectores sociales, más heterogéneos. Por lo tanto, no podemos hablar de unos verdaderos movimientos de hombres por la igualdad, tal y como señala Michael Flood (1996), aunque sí puede observarse una cierta inquietud al respecto.

Este papel testimonial no es ningún obstáculo para que estén presentes los dos componentes de la clásica distinción entre la lógica instrumental (orientada hacia el poder: movimiento ecologista) y la expresiva (orientada hacia la identidad: movimiento feminista) defendida por Rucht (1992) y superada por Melucci (1998). En el período estudiado se combina el proceso de reconstitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito institucional, mediante el cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva (componente expresivo) y a la obtención de recursos políticos y sociales para el desarrollo de esta identidad (instrumental). Esta conexión permite prácticas de autovaloración y de mediación directa entre los múltiples agentes que actúan en la vida cotidiana.

Esta construcción de la identidad colectiva, «la capacidad de reconocer y de ser reconocido como parte del mismo sistema de relaciones sociales» (Melucci, 1987: 139), está basada en la solidaridad afectiva y la implicación personal que se dan en las redes de los movimientos —compañerismo, integración, apoyo social, etc.—, que en general son los requisitos necesarios para participar en la mayoría de grupos y que permiten la movilización. Sin embargo, la solidaridad que mantiene unido al movimiento no puede separarse de la identidad política (Melucci, 1987; Diani, 1998; Tejerina, 1998). En este sentido, siguiendo el hilo conductor de Habermas (1999) y Cohen y Arato (2000), es necesario tener en cuenta que las dos estrategias de la sociedad civil «dual» —instrumental y expresiva— están tejidas alrededor

de la intención de crear sociedades más democráticas y más libres. Por ello, se ha considerado de interés conocer las voces de algunos de los hombres que han mantenido encendida la llama de este movimiento.

### *Los movimientos como «laboratorios» creadores y difusores de significados*

Para esta tarea, hay que recordar que a partir de los años ochenta adquieren importancia los enfoques constructivistas de los movimientos sociales (Calle, 2003). Desde diferentes perspectivas se destaca que reenmarcan pluralmente el mundo de manera racional (Snow y Benford, 1992), de manera cultural e identitaria (Melucci, 1987, 1998) o de manera simbólica y epistemológica (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994; Laraña, 1999), hecho que contribuye a recrear culturas de movilización (Tarrow, 1992, 1997) y órdenes macrosociales (Inglehart, 1998). Melucci (1998) destaca que la contribución más importante de estos es nombrar los problemas de forma diferente e incompatible con el lenguaje y el discurso del poder existente.

De hecho, a partir de los estudios sobre los «recursos cognitivos» de las redes de los movimientos para mantenerse unidos y enfrentarse a las estructuras de poder de Melucci (1987, 1998) y del «acercamiento cognitivo» a los movimientos en tanto que formas de actividad, mediante las que crean nuevos tipo de identidades sociales como procesos de «praxis cognitiva» de Eyerman y Jamison (1991), se puede afirmar que en el proceso de reconstitución de una identidad colectiva, el movimiento no solamente es una respuesta a los cambios —movimiento «negativo» de protesta—, sino que sobre todo consiste en un «laboratorio» de la sociedad civil, que proporciona el espacio para la emergencia de nuevas ideas, conocimientos y prácticas, en los que los actores experimentan y desarrollan nuevos códigos de comportamiento y significación, y producen un conjunto de saberes, experiencias y afectos en los que se gestan nuevas formas de relación interpersonal, estructuras de sentido y proyectos de carácter alternativo.

De este modo se genera «realidad social», según Manuel Castillos (1998: 25), lo que puede considerarse un

primer paso en el desarrollo de procesos de cambio social y de extensión de la legitimidad de los nuevos conocimientos, valores y prácticas (Inglehart, 1998). Partiendo de esta perspectiva, los discursos de los hombres por la igualdad estudiados se estructuran a la luz del análisis de los marcos de interpretación de los movimientos.

---

### **METODOLOGÍA: LAS DIMENSIONES ANALÍTICAS Y LOS INDICADORES**

Un movimiento es un «proceso». Está constituido por una multiplicidad de interacciones que genera el fenómeno movilizador (Melucci, 1987; Tejerina, 1998; Laraña, 1999). Debido a esta complejidad en el análisis, la aproximación empírica al objetivo del trabajo ha sido fundamentalmente cualitativa, ya que solo así se podía acceder a las dimensiones del estudio planteadas.

Se ha empleado la técnica de la entrevista no estructurada, es decir, conversaciones con los miembros del movimiento en las que se ahondaba de manera abierta en ideas, discursos y posicionamientos, tomados directamente del lenguaje utilizado por los sujetos (Ortí, 1993; Taylor y Bogdan, 1994; Vallés, 1997; Calle, 2003). Si bien esta técnica de investigación no dispone de la capacidad de medición, la precisión ni la reproductibilidad de los métodos cuantitativos, el valor de los recursos simbólicos, como los discursos, reside en el hecho de que las situaciones que se representan se tratan en términos significativos para los participantes y sus objetivos (Ortí, 1993).

A pesar de que la técnica de obtención de datos y el análisis son cualitativos, el universo de estudio está claramente delimitado —un movimiento social en un territorio y un período determinados— y la cantidad de entrevistas se considera suficiente para conseguir la «saturación» de la información necesaria, en forma de «muestreo intencional» o «muestreo teórico» (Ruiz y Ispizua, 1989; Taylor y Bogdan, 1994; Vallés, 1997; Rivas, 1998). Se ha querido obtener una muestra que contenga las informaciones diversificando

**Tabla 1 Perfil sociológico de los hombres entrevistados**

Código	Entidad	Edad	Estudios	Situación laboral	Tipología de asociación
E.1	AHIGE	52	Estudios secundarios	Desempleado	Reivindicativa
E.2	Stop Machismo	54	Estudios básicos	Autónomo (librería)	Reivindicativa
E.3	CEGM - Centro de Estudios de Género y Masculinidades	42	Estudios superiores	Trabaja (proyectos europeos)	Autorreflexión y estudios
E.4	ESPAI D'HOMES	58	Estudios superiores	Trabaja (consulta de psicología)	Autorreflexión
E.5	Colectivo de Hombres	61	Estudios primarios	Jubilado	Autorreflexión

Fuente: Elaboración propia

el tipo de entrevistados, que pertenecen a diferentes organizaciones del movimiento, desde las más reivindicativas hasta las más autorreflexivas. Esta búsqueda se ha dirigido desde un planteamiento conectado con las dimensiones analíticas y ha permitido descubrir la posible gama de perspectivas en el discurso del movimiento para llegar a un «discurso global», que alcanza el espacio simbólico de producción de sentido desde el posicionamiento de los actores sociales, siempre teniendo en cuenta la heterogeneidad de agentes.

Para elaborar el «discurso global» y «el encuadramiento básico» del movimiento, se ha utilizado el análisis de los marcos de interpretación de la acción colectiva a partir de las entrevistas en profundidad realizadas a diversos integrantes del movimiento, que se exponen en la Tabla 1.

Para simplificar el número de informaciones y obtener una cantidad operativa y sistemática de categorías, se ha tomado como base la propuesta del «marco tipo ideal» de Rivas (1998, 1999), aunque se ha modificado el contenido para adaptarlo al análisis de las siguientes

dimensiones y estrategias del «encuadramiento básico»<sup>1</sup> (Esquemas 1 y 2):

- 1) *Diagnóstico/encuadramiento de injusticia.* Definición de una situación como injusta o ilegítima, que necesita respuesta y que incluye la situación y los elementos causales, tanto de los procesos como de los responsables. Es un juicio cognitivo o intelectual sobre lo que es equitativo o justo y una cognición emocional.
- 2) *Pronóstico/llamada a la acción.* Por un lado, incluye las vías de actuación para superar la realidad, una llamada a la acción. Se propone una solución al problema diagnosticado especificando qué se debe hacer y quién debe hacerlo. Incluye los objetivos, las estrategias y las tácticas a seguir, que están vinculados a los programas, los idearios y las creencias compartidas. También comprende el

<sup>1</sup> Dentro de un marco, es necesario diferenciar la estructura de las estrategias de encuadramiento. En concreto, según Rivas, hay que indicar que la «estructura del marco» está constituida por las dimensiones del encuadramiento, las áreas temáticas a las que se refiere —que denominamos indistintamente dimensiones o encuadramientos—, y las «estrategias del encuadramiento», que son las técnicas utilizadas por los movimientos para interpretar cada área temática.

encuadramiento de los destinatarios de la protesta, que no deben coincidir con los agentes a los que se atribuye el problema. Por otro lado, se anuncian los beneficios que se pueden obtener y las catástrofes que pueden ocurrir si todo se mantiene igual, subrayando la legitimidad de los objetivos y de los medios.

- 3) *Encuadramientos motivadores/dimensión de agencia.* Desarrolla las razones que justifican la acción. Es el encuadramiento de las posibilidades de éxito de los esfuerzos de las actuaciones para conseguir los objetivos. Incluye una reevaluación moral del grupo que refleja la vigencia de la práctica movilizadora de los predecesores y la continuidad

entre el pasado y el presente. Existe la necesidad de establecer un vocabulario de razonamientos que justifican la acción en favor de la causa.

- 4) *Estrategia comunicativa identitaria.* Persigue la construcción de un sentido de pertenencia al mismo tiempo que atribuye a un determinado actor la responsabilidad de las condiciones adversas que se pretenden modificar. Es la definición de «nosotros» y de «ellos» sin la cual la meta potencial de la acción colectiva se quedaría en pura abstracción. Dentro de este encuadramiento también se encuentran los proyectos utópicos del movimiento, parte de su identidad.

### Esquema 1: Tipo ideal de marco: dimensiones del encuadramiento

<b>DIAGNÓSTICO/MARCO DE INJUSTICIA</b>	
Definición y descripción de una situación considerada injusta o ilegítima	
	<i>Indicar una cuestión del/al debate público. Definirla como un problema y resaltar la discrepancia entre ser y tener que ser.</i>
Atribución causal	<i>Definición de la causa. Definición de los agentes.</i>
<b>PRONÓSTICO/LLAMADA A LA ACCIÓN</b>	
Vías de actuación para superar esta realidad	
	<i>Propuesta de una solución al problema (qué hay que hacer y quién tiene que hacerlo). Encuadramiento de los objetivos (estrategias y tácticas). Legitimidad de los objetivos (relación con el marco identitario).</i>
Encuadramiento de los destinatarios de la protesta	
	<i>Encuadramiento de los destinatarios de la protesta, de quienes se espera que propongan soluciones.</i>
<b>ENCUADRAMIENTOS MOTIVADORES/MARCO DE AGENCIA</b>	
Eficacia. Considerar que las actuaciones no son inmutables	
	<i>Encuadramiento de las posibilidades de éxito de los esfuerzos. Vigencia de la práctica movilizadora (relación con el pronóstico).</i>
<b>IDENTIDAD</b>	
Estrategia comunicativa identitaria	
	<i>Autolegitimación de los movimientos sociales. Razonamientos que justifiquen la acción a favor de una causa. Deslegitimación del «ellos» haciendo ver que no está dispuesto a solucionar el problema o no puede hacerlo.</i>



**Esquema 2: Tipo ideal de marco: dimensiones y estrategias del encuadramiento**

<b>Dimensiones del encuadramiento (áreas temáticas)</b>	<b>Estrategias del encuadramiento (técnicas para interpretar las áreas temáticas)</b>
<b>1. El tema y la interpretación del problema</b>	
1. Indicar una cuestión del debate público	1. Asignarle un concepto o eslogan. 2. Hacerla empíricamente creíble mediante una referencia real.
2. Definirla como un problema, resaltando la discrepancia entre ser y tener que ser	1. Concretar el problema haciendo referencia a la experiencia cotidiana. 2. Situarlo en un contexto o un esquema más amplio (marcos, esquemas, guiones...). 3. Dramatizar: prevenir las implicaciones en el futuro.
<b>2. Atribución causal</b>	
1. Definición de la causa	1. Asignar un concepto (machismo, neofascismo...). 2. Atribuirle a actores o colectivos externos; la responsabilidad es de otros.
2. Definición de los agentes	1. Personalizar los actores responsables. 2. Atribuirles una intención. 3. Atribuirles intereses particulares opuestos al bien colectivo. 4. Moralizar: considerarlos agentes no legítimos de la comunicación
<b>3. Encuadramiento de los objetivos y de las posibilidades de éxito</b>	
1. Encuadramiento de los objetivos	1. Asignarles un concepto o eslogan. 2. Concretarlos haciendo evidentes los beneficios de los afectados y los medios para conseguirlos. 3. Esquematizar: cargarlos de valor relacionándolos con valores más altos.
2. Encuadramiento de las posibilidades de éxito	1. Hacer referencias históricas al éxito de los precursores. 2. Definir el número de posibles participantes: cuantos más participantes, más posibilidades de éxito. 3. Cuanta más difusión hagan los medios de comunicación, más posibilidades de éxito.
<b>4. Encuadramiento de los destinatarios de cuya propuesta de quienes se espera que propongan soluciones. Deslegitimarlos</b>	
	1. Personalizar los destinatarios. 2. Atribuirles una acción intencional que persigue intereses particulares. 3. Moralizar: considerarlos agentes no legítimos de la comunicación. 4. Considerarlos sospechosos de corrupción.
<b>5. Autolegitimación de los movimientos sociales</b>	
	1. Mostrar que representan intereses colectivos y universales. 2. Autocaracterizarse con un valor social central (por ejemplo, el movimiento por la paz). 3. Reclutar a personas e instituciones dignas de confianza. 4. Conseguir credibilidad en sus temas. Encuadramiento de sus problemas. Acertar predicciones.

## ANÁLISIS DEL DISCURSO: «ÉRAMOS CUATRO GATOS»

### *Las dimensiones del encuadramiento discursivo del movimiento de hombres*

En cuanto al análisis de los marcos de significación del movimiento, los principales resultados del análisis son los siguientes:

El diagnóstico de la situación, el problema, está claramente delimitado. Sus integrantes muestran la injusticia a la que se enfrentan, la desigualdad de género y la violencia que comporta, mediante afirmaciones que adquieren forma de eslogan como

En realidad es el grupo de hombres contra la desigualdad de género. [E2]

La violencia es un problema de hombres que sufren las mujeres, pero es un problema de hombres. [E3]

Si las mujeres faltan, el mundo se viene abajo. [E3]

Otras partes de su discurso pretenden demostrar la validez empírica de sus propuestas. Estas se sitúan tanto en el diagnóstico como en el encuadramiento de las posibilidades de éxito de los esfuerzos —en los marcos motivadores— mediante los que consiguen la validez (credibilidad) de sus temas y sus problemas.

El movimiento consigue credibilidad en sus temas y sus problemas haciendo ver que no se trata de un discurso abstracto, sino que tiene referencias reales:

Hemos sacado un manifiesto en contra de la reforma de la ley del aborto, no solo por el contenido de esa reforma. Y lo curioso es que sea, de nuevo, un hombre el que imponga el límite a las mujeres. Simbólicamente es terrible, ¿no? Que sea un ministro y que sea capaz de legislar por el total de la población de las mujeres en España, el cincuenta y uno por ciento de las personas de este país. [E3]

Partiendo de esta base, como movimiento social busca la congruencia con la cultura de las personas a quienes se dirige, y para definir la injusticia como un problema, destaca la discrepancia entre «ser» y «tener que ser», concretándolo en referencias a experiencias de la vida cotidiana, como la siguiente:

Han tenido la necesidad de pensar como hombres. Si no responsables, sí corresponsables de, por ejemplo, el cambio hacia la violencia o el cambio de las relaciones en lo cotidiano. Hemos trabajado muchas veces temas como la compartimentación de las tareas, reparto de la vida social, de los tiempos... [E3]

En el movimiento de los hombres por la igualdad, la narrativa se desarrolla en relación a tres elementos: el cambio de los hombres ante el machismo, la desigualdad en las relaciones de pareja y, como en otros movimientos, el hecho de que lo personal es político, cosa que encontramos a lo largo de su discurso. Con respecto al primer elemento, encontramos las siguientes afirmaciones:

No es posible eliminar el machismo en esta sociedad sin el cambio de los hombres. [E2]

Lo que queremos es que los grupos de hombres puedan incidir en el debate social y en la sociedad. [E5]

Se permitía la escucha de distintos tipos de hombre. Es un espacio donde uno llega herido, su mujer es la más mala del mundo y poco a poco en el grupo se va viendo otra mirada, lo que implica la solidaridad. Por eso es un grupo abierto. [E4]

La desigualdad en las relaciones de pareja, que destaca la lógica de la diferencia sexual en tanto que posición de poder, aparece en afirmaciones como las siguientes:

Generan un modelo de vínculo de pareja que se elabora en forma de modelos de poder, relacionado con los modelos de poder masculino; es decir, quien representa el poder representa todos aquellos valores masculinos tradicionales patriarcales. Da igual que sea hombre o mujer, y entonces genera un estado de violencia o de sublimación o de supeditación de la otra persona y ahí se produce un conflicto permanente y muy fácil de detectar y muy igual en muchos casos. [E3]

Hay una sostenibilidad en la casa, un soporte que hace que pueda haber alguien que cuida de los niños, de las personas enfermas, de los que

están en situación de necesidad. Ahí los hombres fallamos. [E5]

En cuanto al hecho de que lo personal es político, se hace referencia a un plan que excede lo meramente individual y que nos conecta con la cultura y las representaciones que se tienen sobre la hombría:

Y eso es la condición *sine qua non*; es decir, siempre cualquier propuesta de tema es desde «mi vivencia», y yo creo que eso vale, eso está ahí y, de momento, está generado el espacio. [E4]

Y para mí, como hombre [...] creo realmente en el cambio y construyo y hago por ello. Trabajo en lo que realmente me gusta, que es promover cambios. [E5]

En lo social, a nivel sindical, a nivel de intervención socioeducativa [...] busca la manera y la forma de introducir este tipo de cosas [...] Sobre todo gente que tiene claro que el cambio social tiene que ver con los hombres. [E3]

Por otro lado, la delimitación de la injusticia se sitúa en el contexto amplio de la masculinidad hegemónica, que es el que le da el verdadero valor, hecho que se deriva de las siguientes palabras:

Quien domina el mundo es el machismo, es la violencia, son valores masculinos. [E2]

La problemática nada tiene que ver con una disfuncionalidad concreta o con un modelo determinado de sexualidad, sino más bien con quién representa esa sexualidad, si es un hombre o una mujer. [E1]

La literatura anglosajona de los años cuarenta, cincuenta, sesenta genera un modelo de hombre determinado, que es el modelo de hombre Humbrey Bogart, un modelo de hombre impasible, que no expresa la emoción y que se ha mantenido a lo largo del tiempo hasta la actualidad. Es un superhéroe, porque es capaz de superarlo todo, incluso sus propias emociones. [E3]

Asimismo, el encuadramiento discursivo del problema dramatiza esta situación y prevé implicaciones en el futuro haciendo declaraciones como:

Y de ahí el problema de los modelos para los chavales. Por ejemplo, «eres más hombre cuanto más capaz eres de controlar tu emoción». [E3]

Es decir, ¿qué pasaría si las mujeres realmente dejaran su actividad, dejaran de cuidar? De ahí surge mucho de ese proceso de cambio. Yo, por ejemplo, a mis niños les digo: «¿Os imagináis una huelga de mamás?». No, y si se lo imaginan es terrible, ¿no? «No, me acuerdo de que no estaba mi mamá y fue terrible». No solo falta lo normal, que es, por ejemplo, dejar de ir ese día, sino que falta lo cotidiano. «Papá no encontraba dónde estaba el Nesquik, dónde estaban las galletas. Me vistió con dos calcetines de colores diferentes...». [E3]

Si las mujeres faltan, el mundo se viene abajo. [E3]

En el encuadramiento de la atribución causal, la definición de la causa implica una dura crítica a los valores masculinos (machismo) y de su forma de control y poder —también sobre los propios hombres, incluso el modelo de padre proveedor (a diferencia del padre cuidador)—, al modelo económico y al sistema capitalista en general, mediante enunciados que toman la forma casi de eslóganes como:

Quien domina el mundo es el machismo, es la violencia, son valores masculinos. [E2]

El 19 de marzo, día del padre igualitario para nosotros [...] dedicado a un modelo de padre proveedor, debe cambiar ese modelo y presentarlo como un modelo de padre cuidador. [E3]

Por ejemplo, a nivel económico está claro: la sostenibilidad del modelo económico en el que estamos es gracias a que hay mujeres que lo sostienen. [E5]

La mala distribución del trabajo que ahora existe en el planeta provoca que este sistema capitalista funcione gracias a que las mujeres hacen una doble, triple jornada. [E3]

Definida la causa, esta se atribuye a actores externos, los agentes causales, responsables de las injusticias que se concretan en los propios hombres (no igualitarios, machistas). En el caso analizado, coinciden con los destinatarios de la protesta. Son actores imposibles de separar. Ambos están bien delimitados en las estrategias discursivas correspondientes y, como resultado, aparecen totalmente deslegitimados. En concreto, la personalización se observa en manifestaciones como estas:

La mayoría de las situaciones que se producen es porque están los hombres ahí. [E5]

La violencia es un problema de hombres que sufren las mujeres, pero es un problema de hombres. [E3]

El tema de la igualdad no se puede llevar a cabo, si no hay una intervención concreta con los hombres. [E3]

Asimismo, estos actores son considerados causantes conscientes del problema:

Lo que realmente puede provocar el cambio real hacia la igualdad es que los hombres cambien sus actitudes de opresión. [E3]

El cambio social tiene que ver con los hombres. [E3]

Aunque en el período estudiado del marco discursivo no se atribuyen intereses particulares, opuestos al bien colectivo —a diferencia de los globales indicados—, por los motivos señalados, se consideran agentes no legítimos de la comunicación con expresiones como:

De hecho, sufrimos agresiones, no físicas sino procedentes del machismo tradicional. [E2]

Sufrimos agresiones: nos acusan de *feminazis*, de perros falderos de las mujeres, en fin, todo tipo de insultos. [E2]

En relación con el marco de agencia y los discursos motivadores, el encuadramiento de los objetivos y de las posibilidades de éxito, su fin último es la

construcción de un nuevo modelo de sociedad, y piensan que su prioridad es trabajar por la igualdad. Así pues, los objetivos se enmarcan en forma de eslóganes o conceptos como:

Hombres contra la desigualdad de género. [E2]

No es posible erradicar el machismo de esta sociedad sin el cambio de los hombres. [E2]

Lo que realmente puede provocar el cambio real hacia la igualdad es que los hombres cambien sus actitudes de opresión. [E3]

Trabajar sobre el tema del cambio social desde los hombres. [E3]

Por otro lado, si se alcanzaran los objetivos propuestos —la construcción de un nuevo modelo de sociedad igualitaria mediante el cambio en los propios hombres—, se obtendrían diferentes beneficios para la sociedad. El principal es la construcción de un modelo de relación más igualitario. La sociedad se libraría de los problemas del modelo patriarcal machista tradicional autodestructivo:

Si una persona se educa en un modelo de relación más igualitario donde no hay estructuras de presión, donde no hay necesidad de mostrar nada a nadie, donde es un beneficio, sin duda, para él mismo porque no hay autodestrucción, porque no existe un modelo patriarcal machista tradicional, porque hay un beneficio evidentemente social y porque hay un cambio importante en relación al tema de la igualdad. [E3]

Al mismo tiempo que los beneficios, los integrantes del movimiento subrayan la legitimidad de estos objetivos cargándolos de valor, relacionándolos con la superación del problema y con valores propios de una sociedad más igualitaria. Por ejemplo:

Los hombres deben cambiar sus actitudes de opresión, y por eso es tan importante trabajar con hombres, ¿no? [E3]

No es posible eliminar el machismo en esta sociedad sin el cambio de los hombres. [E2]

Lo que queremos es que los grupos de hombres puedan incidir en el debate social y en la sociedad. [E5]

La necesidad de trabajar sobre el tema del cambio social desde los hombres. [E3]

Este encuadramiento destaca cómo las dos estrategias del movimiento —la instrumental y la expresiva— se entrelazan alrededor de la intención de crear sociedades más democráticas y más libres. Se sitúa analíticamente en la propuesta de soluciones al problema —de sus objetivos— dentro de las vías de actuación para superar esta realidad.

Las posibilidades de éxito también están enmarcadas en el período estudiado, aunque no es un discurso recurrente. Las encontramos en declaraciones como estas:

Eso, afortunadamente, está cambiando y hay cada vez más implicación masculina. [E3]

Pero nadie dice que sea fácil:

Si vamos a lo general, a lo que yo puedo observar cuando hago investigación en la escuela, eso está ahí. Es tan grave que los hombres no tengan todavía las mínimas capacidades de intervención en lo doméstico... [E3]

En Valencia no se está haciendo nada. [E2]

Sin embargo, no se hace especial referencia al éxito de los precursores, ya que se trata de un movimiento incipiente, excepto por algunas frases como:

Hay un grupo de hombres que se llama Espai d'Homes, pero es muy interno. Y lo que hacen, que yo sepa, es salir a la mani del 8 de marzo. [E2]

De hecho, del discurso se extrae que eso es precisamente lo que genera la sospecha y el rechazo de cierto sector del feminismo hacia el movimiento de hombres igualitarios:

Las feministas nos caldean mucho, porque hay pocos recursos para las políticas de igualdad... Las feministas dicen: «Ahora que hemos conseguido

cuatro chavos, venís vosotros a reivindicar no sé qué...». Es el peligro que tiene. «Llevamos no sé cuánto tiempo pidiendo la visibilidad de las mujeres y a poco que conseguimos, ¿ya estáis pidiendo la visibilidad de los hombres?» Entiendo esta alerta por parte de las mujeres [...] El victimismo de los hombres está muy extendido. Siempre hay que ir explicando eso, porque «ahora solo nos faltaba que vinierais vosotros». Hay que ir con cuidado. [E1]

A pesar de ser un movimiento en gran medida expresivo, como hemos afirmado, no deja de lado su vertiente instrumental, de llamada a la acción:

El tema de la igualdad no se puede llevar a cabo, si no hay una intervención concreta con los hombres. [E3]

En este encuadramiento se pueden diferenciar tres elementos: la manera de actuar, la acción interna dirigida a los hombres y la acción externa dirigida a la sociedad. El primer caso lo encontramos en afirmaciones que hacen referencia al cambio educativo o a la necesidad de implicación:

Primero desde la educación, porque el ámbito terapéutico es muchas veces la repetición. [E5]

Un grupo de hombres es un grupo de reflexión [terapéutico], pero también tiene esas vertientes más sociales, es decir, la necesidad de, antes o después, implicarse en el cambio social. [E3]

En el caso de las actuaciones concretas dirigidas a los hombres, encontramos estas afirmaciones:

En las reuniones, cada uno habla de la experiencia que ha tenido, de un problema, de cómo enfocarlo sin utilizar la violencia, utilizando... más bien... ¿cómo decirlo? La sensibilidad, el resolver los conflictos, el diálogo... Otra manera de resolver los conflictos. [E2]

El año 2000 empiezan a aparecer hombres por las consultas. Y ahí te das cuenta de que una de las reivindicaciones es: «Bueno, y ahora, ¿qué? Yo estaba casado. Tenía una pareja, pero no tengo amigos, me he quedado solo». Y ese era un motivo

para decirle: «Mira, hay un espacio que es un viernes al mes por la tarde, que si te apetece y quieres venir...». [E4]

En el caso de las actuaciones enfocadas a la sociedad, se hacen afirmaciones de este tipo:

Intentamos a que sea un grupo para hablar de nuestras cosas, aunque hemos hecho cosas hacia fuera. [E2]

En Foro d'Homes [...] es más público, ya que hacemos acciones hacia fuera. Siempre hacemos reuniones, pero acaban en un acto público. [E2]

También estuve un año trabajando en la prisión de Picassent con el tema de la rehabilitación de los condenados por delitos de violencia doméstica y vi que alguna persona de las que había pasado por ese proceso también podía venir al grupo. [E4]

Hay una implicación activa en la intervención en la calle con el tema de la igualdad. [E5]

Hacemos intervención puntual. Dos, tres veces al año, más específicos, el 21 de octubre, justo antes de toda la actividad de noviembre, para dejar un poco el espacio del 21 como día internacional en contra de la violencia machista, pero también haciendo un reconocimiento de esa responsabilidad masculina en el proceso de violencia. En torno al 8 de marzo también hay mucho trabajo. Y la nueva fecha, que a mí me parece magnífica porque es un espacio buenísimo de cambio, el 19 de marzo, día del padre igualitario para nosotros. [E3]

Asimismo, se delimitan los posibles integrantes del movimiento desde diferentes puntos de vista: la génesis y la incorporación individual al grupo y la motivación identitaria anticipada en el apartado de la descripción del movimiento, el nacimiento de los colectivos a partir de grupos mixtos, el número de participantes y el fenómeno de la renovación generacional. No obstante, en el discurso analizado no aparecen referencias a la difusión de sus actuaciones por parte de los medios de comunicación. Ahora bien, en concreto, la génesis y la incorporación individual al movimiento aparecen en expresiones como:

Necesitaba compartirlo con más hombres. ¿Dónde están esos hombres? Empecé a conocer hombres que tienen preocupación. [E2]

Y yo me apunté porque era como un encuentro y a partir de aquí he estado yendo una vez al mes. [E2]

Las parejas les hacen revisar las conductas. Y sí que se están cuestionando su forma de ser en la pareja y tal. A partir de aquí se han apuntado al grupo... Buscan un apoyo. [E5]

Es en el proceso en que yo, a partir de una iniciativa terapéutica en la que participaba como usuario, me encuentro con otros hombres y me encuentro en ese proceso que te contaba. [E4]

En cuanto a la motivación, relacionada con los incentivos solidarios, se observa en manifestaciones como:

La peculiaridad de Espai d'Homes [...] es que necesitan estar cerrados, su espacio, su tiempo, para fortalecer la confianza y que la relación entre los miembros vaya generando algo más. [E4]

También se destaca que los grupos del movimiento nacen a mediados de los años noventa:

Espai d'Homes [...] surge en 2005, pero ya en 1994 y 95 empezamos a generar pequeños grupos de hombres. [E4]

Sin embargo, esta génesis se produce desde grupos mixtos de mujeres y hombres:

Se propone que las mujeres trabajen por una parte y que los hombres trabajen por otra, y que luego hagan una puesta en común. Cuando terminaban estos periodos de formación, aparecían grupitos de hombres que continuaban. [E4]

Aquí en Valencia, con un grupo de Josefina Sanz y con la perspectiva que es el psicoerotismo femenino y masculino, que habla de la construcción de la sexualidad de hombres y mujeres. Se trabaja de forma conjunta, pero también se trabaja de forma separada y los primeros grupos de hombre surgen de ahí, ¿no? [E3]

Además, los participantes son heterogéneos:

Los cuarenta y dos miembros tienen un historial de intervención social muy potente en un ámbito u otro: unos en el ámbito sindical, otros en el científico, otros en el terapéutico... [E3]

La red es muy ecléctica. Hay gente de todo tipo, desde gente que trabaja específicamente en el tema y se dedica solamente a ello hasta gente [...] que trabaja en su propia actividad laboral, que no tiene nada que ver con el tema de género. [E3]

Es un perfil sociológico muy diverso, un perfil educativo igualmente muy diverso. [E5]

Y van cambiando según los grupos y la época; es decir, se le da una cierta rotación:

En el grupo somos unos diez, pero han pasado bastantes más. [E2]

Pues si en un grupo éramos veinte o veintidós, siete éramos hombres [En la génesis del grupo, con Fina Sanz, germen de Espai d'Homes]. [E4]

Hay hombres que entran y salen continuamente [En Espai d'Homes]. [E4]

En este marco de agencia también aparecen reflejadas las redes del movimiento:

A nosotros nos llaman las mujeres para hacer cosas; no nos llaman los hombres. [E1]

Empecé en grupos de hombres en Andalucía, los movimientos que se iban fraguando: AHIGE (Asociación de Hombres por la Igualdad de Género), Heterodoxia... [E4]

Muchos de ellos están metidos dentro de AHIGE o de los círculos de hombres. Hay una implicación activa. [E3]

Y resalta la renovación generacional existente:

Y ahora hay tres o cuatro más jóvenes, porque se va dando a conocer por allí. [E2]

No obstante, también cabe destacar la evolución del movimiento, que ha pasado de grupos con perfiles

más académicos a estar formados por integrantes de diferentes sectores sociales:

Y después el grupo ha cambiado [...] Ahora hay gente no profesional, sino más bien personas de la calle. [E2]

Estando en la universidad, hay varios grupos que tienen un perfil más academicista o que están más ligados a la reflexión sobre modelos de investigación sobre masculinidad. [E3]

Por otro lado, en cuanto al encuadramiento de los destinatarios de la protesta de quienes se espera a que aporten soluciones, debemos destacar que en el período estudiado el discurso no se dirige hacia las instituciones, sino que coincide con el de los agentes causales del marco de injusticia.

En la estrategia comunicativa identitaria, el autolegitimación del movimiento, el «nosotros», se muestra indicando que representan intereses colectivos y universales que consisten en promover cambios [E5], hacer un cambio real hacia la igualdad [E3] y acabar con el machismo [E2]. Con todo el esfuerzo y la implicación que eso comporta:

Yo le decía muchas veces a mis alumnos: «Trabajo ahora con vosotros para que dentro de veinticinco años no vengáis. Va en contra de mi bolsillo y a favor de vuestras vidas.» [E3]

Aunque sean incomprensidos por la sociedad y por otros movimientos sociales próximos:

Lo que yo me encuentro es que hablo con gente y me dicen: «¡Ay!, eso, ¿qué es?». No se sabe, no se sabe... [E2]

Entiendo esta alerta por parte de las feministas. Siempre hay que ir explicándolo, porque «ahora solo nos faltaba que vinierais vosotros». Hay que ir con cuidado. [E1]

Además, se autoatribuyen un valor social central como movimiento:

De hombres contra la desigualdad de género. [E2]

Por otro lado, los «ellos» son los mismos hombres y son, al mismo tiempo, agentes del diagnóstico y destinatarios de la protesta. Se deslegitiman mostrando que no están dispuestos a solucionar el problema, a modificar su forma de actuar opresiva que resuelve los conflictos mediante la violencia.

### *Innovaciones discursivas*

Se han realizado varias investigaciones para determinar cambios en el contenido de los discursos y de la comunicación a lo largo del tiempo (Ruiz y Ispizua, 1989). En el caso de los movimientos, McAdam (1994: 59) afirma que la identidad de la «clase trabajadora», que a primera vista aparece como objetiva, surgió del movimiento obrero. Igualmente, Tarrow (1997: 192) indica que Mansbridge descubre que algunas expresiones de los primeros tiempos del movimiento de mujeres, como por ejemplo «machista», aparecen entre las mujeres pobres en Chicago, que las utilizaban para «nombrar» acciones no deseadas por parte de sus compañeros en términos amplios. Sobre las nuevas percepciones del mundo del ambientalismo, se puede consultar Diani. (1998: 255)

Igual que en otros movimientos, en este también encontramos diferentes innovaciones discursivas. De este modo, localizamos la que incide en la reflexión sobre los papeles tradicionales que han sido asignados a los hombres:

Un grupo de hombres es un grupo de reflexión [terapéutico], pero también tiene esas vertientes más sociales. [E3]

No es posible eliminar el machismo en esta sociedad sin el cambio de los hombres. [E2]

También es la que cuestiona estos roles tradicionales:

Es un espacio donde uno llega herido y su mujer es la más mala del mundo, pues poco a poco permite que en el grupo se vaya viendo otra mirada, otra percepción de ese hecho, e incluso, lo que implica la solidaridad. [E4]

No hay que olvidar la importancia de entablar

relaciones solidarias y más expresivas con otros hombres, y ser capaces de compartir emociones, sentimientos e inquietudes sin miedo a sentirse «poco hombres»:

Y de ahí el problema de los modelos para los chavales. Por ejemplo, «eres más hombre cuanto más capaz eres de controlar tu emoción». [E3]

Utilizando la sensibilidad, la resolución de los conflictos, el diálogo... Otra manera de resolver los conflictos. [E2]

Pero no consideran este tránsito como una pérdida, sino como una ganancia:

Lo que realmente puede provocar un cambio real hacia la igualdad es que los hombres cambien sus actitudes de opresión. [E3]

Así como reflexionar sobre la masculinidad, el poder, la sexualidad, la paternidad, la violencia, las relaciones sexuales y sentimentales:

Las parejas les hacen revisar las conductas, de manera que sí que se están cuestionando su forma de ser en la pareja y a partir de ahí se han apuntado al grupo buscando apoyo. [E5]

La problemática nada tiene que ver con una disfuncionalidad concreta o con un modelo determinado de sexualidad, sino más bien con quién representa esa sexualidad, si es un hombre o una mujer. [E1]

Pero también la transformación del 19 de marzo en Día del Padre igualitario, cuidador, en lugar del padre proveedor:

El Día del Padre igualitario, para nosotros, genera un debate curioso que es reconvertir una fecha tradicional judeocristiana, dedicada a un modelo de padre proveedor, para cambiar ese modelo y presentarlo como un modelo de padre cuidador, cuidador entendido de una forma holística: cuidador en lo emocional, en lo afectivo, en todo, es decir, en lo igualitario también. [E3]

Esta es una muestra de cómo el movimiento de los



hombres por la igualdad desarrolla nuevos códigos de comportamiento y significación y de cómo denominan los problemas de forma diferente al lenguaje y el discurso del poder existente.

---

## CONCLUSIONES

Desde finales de los años setenta y principios de los ochenta, ciertos grupos de hombres fueron tomando conciencia, sobre todo desde una vertiente psicológica. Posteriormente, sin abandonar esta formulación teórico-práctica, estos movimientos fueron abriéndose a la sociedad e hicieron acto de presencia en varios acontecimientos y actos, como las manifestaciones del 8 de marzo.

Alrededor de la figura de Josep Vicent Marqués pivotaron muchas iniciativas, tanto individuales como colectivas. Sin embargo, por lo menos en Valencia, con la entrada en el nuevo siglo y durante la primera década, la presencia de estos movimientos en la escena pública valenciana no fue más que meramente testimonial.

En este trabajo se recogen las voces de algunos de los hombres que han mantenido viva la llama del movimiento, estructuradas a la luz del análisis de los marcos de interpretación de los movimientos. El análisis de las dimensiones y estrategias discursivas de los hombres por la igualdad muestra un «encuadramiento básico» bien elaborado con todas las dimensiones: diagnóstico/encuadramiento de injusticia, pronóstico/llamada a la acción, encuadramientos motivadores/dimensión de agencia y estrategia identitaria. Solo es necesario destacar que los agentes causales de las injusticias, los mismos hombres, coinciden con los

destinatarios de la protesta, no se entienden los unos sin los otros. No se hace especial referencia al éxito de los precursores, ya que se trata de un movimiento incipiente; y a pesar de tratarse de colectivos en gran manera expresivos, no dejan a un lado su vertiente instrumental, de llamada a la acción, aunque en el discurso analizado no aparecen referencias.

También se observa que, como movimiento social, desarrollan nuevos códigos de comportamiento y significación, y nombran los problemas de forma diferente a como lo hacen el lenguaje y el discurso del poder existente.

Del análisis puede destacarse la evolución de los perfiles de los grupos e integrantes del movimiento, cuyo resultado es que desde 2011 empieza a resurgir tímidamente una corriente desde el ámbito universitario que refleja poco a poco los cambios necesarios que los hombres van trazando en pro de la igualdad, en sintonía con las variaciones que se dan en la sociedad y sobre todo en el feminismo español y valenciano. Esta conexión se observa, por ejemplo, en los encuadramientos de la atribución causal y la crítica que hacen del modelo económico y del sistema capitalista, que están directamente relacionados con las actuales huelgas del 8 de marzo.

Los resultados expuestos demuestran la necesidad, ahora más que nunca, del insoslayable cambio de la masculinidad en la sociedad española y valenciana actual, si bien no se debe olvidar que la noción de (las nuevas) masculinidad(es) todavía está en construcción y es inseparable de la demanda de un cambio de paradigma en el papel más proactivo de los hombres para la eliminación de elementos hegemónicos patriarcales; es decir, un sujeto nuevo.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amorós, C. (2000). *Feminismo y filosofía*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Editorial Paidós.

- Calle, Á. (2003). Los nuevos movimientos globales. *Papeles del CEIC*, 7.
- Carabí, À., Armengol, J. M. (2008). *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Cohen, J. L., Arato, A. (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Connel, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavarría (ed.), *Masculinidad/es: Poder y crisis* (p. 31-48). Chile: ISIS Internacional.
- Diani, M. (1998). Las redes de los movimientos: Una perspectiva de análisis. En P. Ibarra y B. Tejerina (ed.), *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- Eyerman, R., Jamison, A. (1991). *Social Movements: A Cognitive Approach*. Cambridge: Polity Press.
- Flood, M. (1996). Four Streams. *XY Men, Masculinities and Gender Politics*, 6(3). [Traducido por Espada, J. M. *¿Se puede hablar de un movimiento de hombres?* Recuperado de <https://masculinidades.wordpress.com/%C2%BFse-puede-hablar-de-un-movimiento-de-hombres/>]
- García, A. (2009). *Modelos de identidad masculina: Representaciones y encarnaciones de la masculinidad en España (1960-2000)*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Comunidad de Madrid.
- Gilmore, D. D. (1994). *Hacerse hombre: Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- Guasch, O. (2006). *Héroes, científicos, heterosexuales y gays*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Gutmann, M. (1998). Traficando con hombres: La antropología de la masculinidad. *Revista de estudios de géneros: La ventana*, 8, 47-99.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa, II: Crítica de la Razón funcionalista*. Madrid: Taurus.
- Ibarra, P., Tejerina, B. (ed.). (1998). *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- Inglehart, R. (1998). *Modernización y posmodernización*. Madrid: CIS.
- Johnston, H., Laraña, E., Gusfield, J. (1994). «Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales». En E. Laraña, y J. Gusfield (ed.), *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En T. Valdés y J. Olavarría (ed.), *Masculinidad/es: Poder y crisis* (p. 63-81). Chile: ISIS Internacional.
- Kimmel, M. S. ([1994] 1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olavarría (ed.), *Masculinidad/es: Poder y crisis* (p. 49-62). Chile: ISIS Internacional.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza Editorial.
- Laraña, E., Gusfield, J. (ed.). (1994). *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Mansbridge, J. (1993). *Feminist Identity: Micronegotiation in the Lives of African-American and White Working Class Women*. Obra inédita.
- Marqués, J. V. (1982). *No es natural: Para una sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Anagrama.
- Marqués, J. V. (1991). *Curso elemental para varones sensibles y machistas recuperables*. Madrid: Temas de Hoy.
- Marqués, J. V. (1997). Varón y patriarcado. En T. Valdés y J. Olavarría (ed.), *Masculinidad/es: Poder y crisis* (p. 17-30). Chile: ISIS Internacional.
- McAdam, D. (1994). Cultura y movimientos sociales. En E. Laraña y J. Gusfield, (ed.), *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad* (p. 43-67). Madrid: CIS.
- Melucci, A. (1987). La sfida simbolica dei movimenti contemporanei. *Problemi del socialismo*, 12, 134-156.
- Melucci, A. (1998). La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria. En P. Ibarra y B. Tejerina (ed.), *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- Menjívar, M. (2010). *La masculinidad a debate*. San José (Costa Rica): Cuaderno de Ciencias Sociales.
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad: Ensayo sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Montesinos, R. (2004). Los cambios de la masculinidad como expresión de la transición social. *El Cotidiano*, 20(126).
- Ortí, A. (1993). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: La entrevista abierta y la discusión de grupo. En M. García, J. Ibáñez y F. Alvira (comp.), *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Raschke, J. (1994). Sobre el concepto de movimiento social. *Zona abierta*, 69, 121-134.

- Rivas, A. (1998). El análisis de marcos: Una metodología para el estudio de los movimientos sociales. En P. Ibarra y B. Tejerina. (ed.), *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- Rivas, A. (1999). *Un modelo para el análisis de la dimensión ideática de los movimientos sociales: El discurso del movimiento ecologista vasco* (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco, País Vasco.
- Rucht, D. (1992). Estrategias y formas de acción de los nuevos movimientos sociales. En A. Dalton, J. Russell y M. Kuechler (comp.), *Los nuevos movimientos sociales: Un reto al orden político* (219-243). Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Ruiz, J., Ispizua, M. A. (1989). *La decodificación de la vida cotidiana: Métodos de Investigación Cualitativa*. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- Segarra, M., Carabí, À. (ed.). (2000). *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Snow, D. A., Benford, R. D. (1992). Master Frames and Cycles of Protest. En A. Morris y C. Mueller. (ed.). *Frontiers in Social Movements Theory*. New Haven: Yale University Press.
- Tarrow, S. (1992). El fantasma de la ópera: Partidos políticos y movimientos sociales de los años 60 y 70 en Italia. En A. Dalton, J. Russell y M. Kuechler (comp.), *Los nuevos movimientos sociales: Un reto al orden político* (341-369). València: Institució Alfons el Magnànim.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Taylor, S., Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Tejerina, B. (1998). Los movimientos sociales y la acción colectiva: De la producción simbólica al cambio de valores. En P. Ibarra y B. Tejerina. (ed.), *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural* (111-138). Madrid: Trotta.
- Valcuende, J. M., Blanco, J. (ed.). (2003). *Hombres, la construcción cultural de las masculinidades*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Valdés, T., Olavarría, J. (ed.) (1997). *Masculinidad/es: Poder y crisis*. Chile: Isis Internacional.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Whitehead, S. M. (2002). *Men and Masculinities*. Cambridge: Polity Press.

---

## NOTA BIOGRÁFICA

### *Juan Antonio Rodríguez del Pino*

Juan Antonio Rodríguez del Pino es doctor en Estudios de Género por la Universitat de València, licenciado en Geografía e Historia por la Universitat de València, y licenciado en Antropología Social y Cultural por la UNED. Profesor ayudante doctor en el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València. Sigue dos líneas de investigación: temas de género (sobre todo, masculinidades) y temas de desarrollo local

### *Juli Antoni Aguado i Hernàndez*

Juli Antoni Aguado i Hernàndez es licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la UNED. Doctor en Sociología por la Universitat de València. Profesor asociado al Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València desde 2011. Líneas de investigación en movimientos sociales y participación ciudadana, desarrollo local y responsabilidad social corporativa (RSC).

